

La Comunidad Laua

Por Nizam Uddin AHMED, de la Universidad de Dacca. Pakistán Oriental.— Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología. Vertida del inglés por Oscar Uribe Villegas.

ESTE artículo trata de presentar una visión de conjunto de las condiciones socioeconómicas y los patrones socioculturales de la comunidad Laua de Bionniya, una aldea del Kathadia-Shimulia Union Council del Distrito de Dacca a unas veinte millas al sureste de la ciudad de Dacca, en Pakistán Oriental.

La Laua es una sub-clase de los Bediya, un pueblo nómada que comprende otras sub-clases tales como los Mal, Shandur, Gain, Shapurja, Bajikar, Yugosannasi y Champali. Los Bediya en general reciben frecuentemente el nombre de Bede, Baidiyya, Jajabar, o Bablijjiya como medio de designar una clase social musulmana nómada. De los Bediya ha dicho el Dr. Reuben Levy: “En algunos lugares (de Bengala) una tercera clase se agrega, la llamada Arzal o de los “más bajos de todos”. Está constituida por los Bediya, con quienes no puede asociarse ningún otro musulmán y a quienes les está prohibido entrar en la mezquita o utilizar el cementerio público”.¹

Aún en la actualidad, los Bediya se consideran ínfimos entre los musulmanes y de éstos un gran número ni siquiera reconoce a los Bediya² como musulmanes. Actualmente, los Bediya pueden entrar a la mezquita, pero en muchos sitios no pueden usar el cementerio público.

¹ Reuben Levy, *The Social Structure of Islam*. Cambridge University Press. Cambridge, 1957, p. 73.

² El volumen de Levy y el de A. K. Nazmul Karim sobre *Changing Society in India and Pakistán* sólo hacen una breve mención de los Bediya.

Un musulmán local de Bionniya respondió a una entrevista realizada por quien esto escribe: "Ellos (los Laua) son Babaijjiya. Son musulmanes sólo de nombre, pero no por sus actividades. No realizan el 'Shariat'³ y nosotros no nos mezclamos ni comemos, ni nos casamos con ellos." Lo anterior representa una actitud que los musulmanes sostienen comúnmente con respecto a la comunidad Bediya en general. Pero, las personas educadas de Bionniya adoptan un punto de vista más moderado con respecto a los Laua. Quien esto escribe observó también en el curso de este mensuramiento, que los Laua consideran que ellos mismos son superiores a todas las otras sub-classes de la comunidad Bediya.

Los Bediya son pueblos nómadas que vagan por la provincia, con sus familias y propiedades, durante nueve de los meses del año y que, durante el resto del mismo se establecen en algún sitio en particular. Las diferentes sub-classes realizan diferentes trabajos o tienen diferentes ocupaciones. Así, por ejemplo, los Mal y Shapurja venden medicinas y cazan culebras, los Shaldar realizan negocios de especies y ajorcas, y, finalmente, los Yugosannasi se ganan la vida mediante la magia y la venta de medicinas para la cura de las enfermedades nativas. Cada sub-clase difiere también de las otras en cuanto a vestidos, gestos, tradiciones y formas de vivir. Sus características comunes consisten principalmente en que todos ellos son gente vagabunda y que tanto hombres como mujeres, esposos y esposas, participan en las actividades económicas y domésticas y que las mujeres disfrutan de libertad de asociación en sus movimientos. Los Yugosannasi se encuentran principalmente en Rajputana y Madhya Pradesh (o el Pradesh Medio), India, en tanto que otros se encuentran principalmente en lugares tales como Assam, Bengala Occidental, Bihar y Pakistán oriental.

Los Laua viven en la aldea durante de uno a dos meses del año. La mayoría tiene botes típicamente pequeños que constituyen moradas aglomeradas en las que cocinan, comen, duermen y guardan las pertenencias domésticas. Algunos tienen cabañas de bambú o *deras* con techos de hojalata, típicos de ellos, y otros *ghars* o habitaciones de madera y cartón corrugado típicas de toda clase de gentes en Pakistán oriental.

En cuanto a vestido e idioma, los Laua difieren también de sus vecinos de las otras sub-classes de los Bediya. Sus ceremonias matrimoniales y su administración social también son peculiares de ellos. Su vida

³ Es decir: "no cumplen con los principios islámicos y con los mandatos coránicos".

está marcada por un fuerte sentido de conciencia e identidad grupal, combinados con un alto grado de etnocentrismo.

Por lo que se refiere a su origen, los Laua narran una historia mitológica que es común a los Bediya y a los musulmanes y que es como sigue: El Badsha (el Emperador) Numrud, gobernante de Egipto, proclamaba que era el Todopoderoso Allah. Quienes no le obedecían como Allah eran severamente castigados y a menudo se les mataba. Hazrat Ibrahim (el Profeta) rehusó reconocer la Divinidad de Numrud y desobedeció todos sus decretos y órdenes. Numrud decidió quemar vivo a Ibrahim. La gente de Numrud lo ató a un poste y lo volteó para arrojarlo al fuego; pero Allah envió ángeles invisibles para que salvaran a Ibrahim. Numrud fue informado de que la gente no podía mover el poste y se le dijo también que si hombres y mujeres tenían relaciones sexuales en aquel lugar, los ángeles que sostenían el poste lo abandonarían y, de ese modo, Ibrahim sería arrojado al fuego. Todos, excepto los Bebajjiya obedecieron la orden sobre las interrelaciones sexuales abiertas y desde entonces a los Bebajjiya se les considera como inferiores entre todos. La historia no tiene validez histórica. En cuanto al origen real de los Laua no hay fuente conocida en forma escrita. De hecho no se ha realizado ningún estudio sociológico de los Bediya hasta ahora.

En este artículo, pondremos énfasis especial en factores tales como la división del trabajo, la estructura social, las creencias religiosas y el cambio social y en aquellas características que son de importancia sociológica y distintivas de los Laua. Un estudio comparativo también será el que se presente en relación con las diferencias y semejanzas existentes en los Laua, otro pueblo de los Bediya, y los musulmanes en general. Los métodos de la entrevista, de la estadística y de la observación participante se adoptaron para realizar la investigación entre los Laua. Se entrevistó tanto a los Laua como los musulmanes de la localidad para recoger de ellos datos e información. Residir con las gentes mismas durante un periodo prolongado también fue instrumental y permitió al autor observar los caracteres distintivos de los Laua.

No hay registro escrito que arroje luz sobre cuándo, cómo y de dónde vinieron los Laua. De acuerdo con los ancianos Laua, sus antepasados vinieron y se establecieron en la aldea Bionniya hace aproximadamente unas tres o cuatro generaciones, pero antes de eso sus antepasados aparentemente estuvieron vagando por los alrededores. La comunidad Laua de 350 gentes (54% de varones y 46% de mujeres) constituye sólo una porción muy pequeña de la población total de la aldea. Los deras en que viven los Laua son peculiares de este grupo.

Cada una tiene sólo una puerta, pero en el interior de la *dera*, hay tres y ocasionalmente cuatro “departamentos” separados entre sí por cancelos móviles de madera. La *dera* ordinariamente tiene 12 por 16 pies de largo entre uno y uno y medio de alto, desde el suelo, y de cinco y medio a siete de ancho. Se necesitan entre tres y cinco días para construir una *dera*. Los botes especiales también son peculiares de los Laua. Sus botes son muy pequeños y difícilmente tienen espacio para que un hombre esté de pie dentro de la embarcación, que está dividida en uno o dos “departamentos” y que se utiliza tanto para coger pescado, como en cuanto lugar para vivir.

El bengalí burdo que hablan los Laua es diferente, tanto en estilo como en tono, del bengalí usado por otros pueblos de Pakistán oriental. Frente a extraños o desconocidos, los Laua usan un lenguaje secreto que sólo es entendido por ellos mismos. Usan el término “khamur” (jamur), para describir e identificar a otras personas de fuera de su comunidad.

La vida económica y la división del trabajo. Tanto los hombres como las mujeres Laua se ocupan en actividades destinadas a ganar dinero. La pesca, el comercio de ajorcas, de juguetes, de papelería al menudeo constituyen sus profesiones. Cogen pescado en el río y lo venden en el mercado en donde los hombres se dedican a la venta de artículos de papelería. Las mujeres, en ocasiones solas y en otras en grupos de dos o tres, venden ajorcas y juguetes, viajando de aldea en aldea y haciendo amplio uso del libre acceso que tienen las mujeres en el interior de las casas. Por la tarde, regresan a sus botes. Llevan las ajorcas en grandes canastos, como “donkan” sobre sus cabezas. El comercio se hace para ganar dinero, pero frecuentemente se realizan también trueques por vestidos, arroz y palay.

Las actividades económicas y domésticas son compartidas por los dos sexos, y frecuentemente los hombres se ocupan de cocinar y cuidar de los niños. Por otra parte, las mujeres ayudan frecuentemente a sus esposos en la construcción de la *dera* o en la reparación del bote. No hay una línea de demarcación tajante en la actividad económica entre los sexos. Sin embargo, el papel de un hombre, dentro de la casa o en otro trabajo, no es el mismo que el de una mujer; el trabajo pesado lo realizan generalmente los hombres, según lo muestra el cuadro siguiente:

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Ambos sexos</i>
Construir la <i>dera</i> , los botes y otras tareas semejantes, pesadas; conducir cargas pesadas.	Cocinar, tejer, preparar “khata” (jata), manejar la casa, cuidar de los niños.	Coger pescado, vender pescado, vender ajorcas, dar propulsión a los botes.

La situación económica general de los Laua se ha deteriorado por dos razones principales: primero, debido a la división del país ha habido migración considerable de las familias hindús de buena posición, de la aldea a India; en segundo término, un gran número de musulmanes llamados "Patni", "Bepari" y "Arathdar" se han llevado muchos de sus negocios. Esta gente se ocupa también actualmente de obtener y vender pescado y de vender ajorcas y juguetes en las aldeas así como en los mercados aldeanos y, a consecuencia de esto, los Laua han perdido su monopolio previo.

Los Laua que tienen un "ghar" o un bote bien construido son considerados como ricos y prósperos en la comunidad. El dinero tiene más voz para hacerse oír, y sus palabras pesan grandemente en los asuntos sociales, aun cuando no hay una jerarquía posicional rígida entre los miembros ricos y pobres de la comunidad.

Patrones y relaciones familiares. La familia simple y monógama es el tipo que prevalece entre los Laua. El marido y la mujer y los hijos e hijas no casados constituyen una familia Laua. Cuando un muchacho se casa, hace su propia casa después de varios meses o de un año, compra un bote y construye una dera, y ya no vive en casa de sus padres con su esposa. Un muchacho Laua gana dinero antes de su matrimonio, a menos que sea incapaz de hacerlo, en cuyo caso le mantiene su padre. Un muchacho y una muchacha casados frecuentemente pueden ganar dinero en forma conjunta y establecerse como una familia separada. Hay unas pocas familias en las que se encuentran un padre o una madre viejos o un abuelo. Un factor de interés sociológico es el de que, aunque separadas, las familias Laua sienten una afinidad, y derivan de ello un sentido de seguridad, en relación con las familias de los hermanos, tíos y parientes con quienes tienen relación de sangre.

Los Laua permiten que sus miembros se casen con más de una esposa y, de hecho, algunos hombres tienen dos o tres esposas, pero tales casos son raros y gradualmente van desapareciendo. Casarse con más de una esposa es, invariablemente, el privilegio de personas ricas e influyentes de la comunidad. La legislación paquistaná reciente tenderá a eliminar la práctica.

El padre es el jefe de la familia, y después de su muerte, la madre (siempre y cuando no se haya casado) o el hijo mayor asume la responsabilidad y actúa como jefe de la familia. Pero, durante su vida, el padre hace todas las decisiones por lo que se refiere al gasto del dinero, los ahorros, los préstamos y el casamiento de los hijos y las hijas, a pesar de que no es totalmente arbitrario en estos respectos. Generalmente

consulta con su esposa y con otros miembros mayores de la familia en relación con todas las decisiones importantes. Todos los hijos e hijas adultas ganan dinero y, en caso de gastarlo, tienen derecho a alguna elección individual. Un padre anciano puede delegar a veces la mayor parte de sus responsabilidades en su hijo mayor.

Los Laua tienen un sistema de descendencia patrilineal. Los miembros de la familia pertenecen al padre más que a la madre. Siguen el sistema de residencia patrilocal, yendo a vivir la mujer con la familia del marido después del matrimonio. No es acostumbrado que la mujer del hermano menor hable directamente con los hermanos mayores del esposo. La conversación se realiza a través de una tercera persona. Tampoco recibe ni da a los hermanos mayores del esposo nada en forma directa, o sea de mano a mano: si desea darles algo, lo coloca en la tierra o en la mano de otra persona y de ahí los hermanos mayores del esposo toman los objetos. En forma semejante, si los hermanos mayores desean dar algo a la hermana del hermano menor, generalmente colocan el objeto sobre el suelo o en manos de otra persona de donde ella lo toma.

Hay una relación semejante entre la mujer de sobrino y su tío. Incluso si la mujer del hermano menor o la mujer del sobrino se ahoga en el río ante los ojos mismos de los hermanos mayores o del tío, la tradición entre los Laua es tan rígida que éstos no hacen intentos para salvarla. La rigidez de dicha costumbre, sin embargo, está declinando actualmente.

Una situación muy interesante respecto de las relaciones familiares es la que se encuentra entre los Laua como entre los Bediya en cuanto un todo. Esta es la constituida por el "sistema clasificatorio" que es un tanto semejante al que prevalece en la tribu *Toda* del sur de la India, descrita por Murdock.⁴ Los Laua llaman al padre "Ba", a la madre "Ma", al hermano "Bhai", a la hermana "Booin". También llaman a los hermanos del padre y la madre, el suegro y sus hermanos, "Ba". La madre, su hermana, las suegras, y sus hermanas y las hermanas del padre se llaman "Ma". También designan como Booin a sus hermanas, a las hijas del hermano o de la madre, a las hijas del hermano del padre, a las hijas del suegro y del hermano de la madre o del padre, y a los hijos de los suegros y suegras, "Bhai".

⁴ George P. Murdock, *Our Primitive Contemporaries*. Macmillan and Company, New York, 1954, p. 116. Como es bien sabido, hay traducción de la obra al español, editada por Fondo de Cultura Económica.

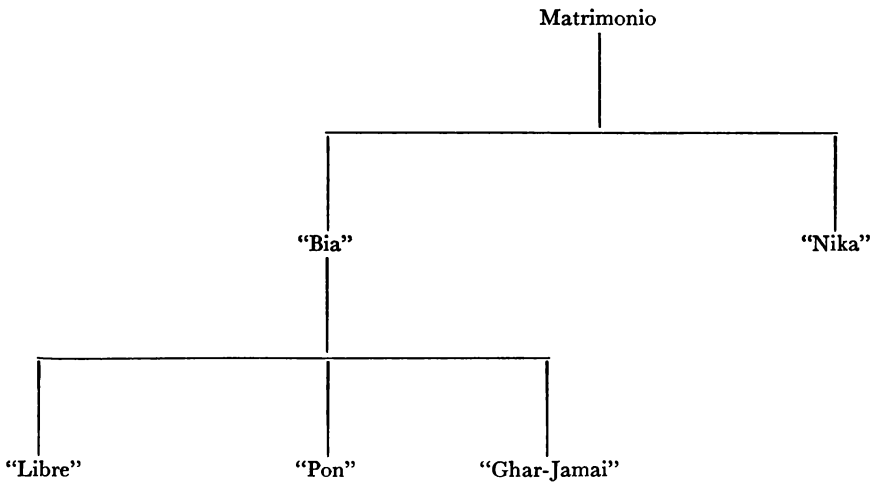
Derechos de propiedad y reglas de herencia. Como se ha notado ya, los niños Laua generalmente pertenecen al padre y no a la madre. Pero, en algunos casos el contrato matrimonial —de haberlo— puede reconocer el derecho de la madre a una participación en un 50% de los hijos así como de la propiedad familiar. Después de la muerte del padre, todos los miembros reciben la participación de la propiedad, aunque en diferentes proporciones, recibiendo la madre muy poco y reclamando los hijos más de la mitad del total. El bote o el *ghar* va generalmente al hijo mayor que, a su vez, tienen que responsabilizarse de los hermanos y hermanas menores hasta su matrimonio y que frecuentemente es responsable de toda la familia con la madre viuda. Los Laua reconocen así el derecho de todos en la familia a algo de la propiedad del padre difunto. Si el padre no deja hijos, entonces su parte de la propiedad es heredada por sus hermanos y sus hijos y la viuda también recibe una participación.

Posición de la mujer. Las hijas no constituyen un débito sino un crédito para los Laua. Una hija gana dinero para sus padres hasta que se casa, e incluso durante su matrimonio lleva una cierta suma (“pón-money”) a sus padres de parte del muchacho. Desde el punto de vista de la economía familiar y de la comunidad, desempeña un papel importante. En algunos casos una mujer puede ganar más que su marido, y la admiración de la comunidad hacia ella crecerá en proporción directa de su capacidad para ganar. La independencia económica le ha dado libertad en las relaciones maritales con el esposo. Está lejos de ser una esclava que dependa totalmente de su esposo, pues puede obtener el divorcio cuando quiera. El divorcio o la muerte del marido no enfrenta a la mujer Laua a ningún problema económico. Si es físicamente fuerte, casarse de nuevo no es —en forma alguna— imposible, incluso a la edad de cuarenta o cuarenta y cinco. Una mujer disfruta de libertad de movimiento y asociación, pero, en los asuntos económicos tales como los *baithak* o reuniones y las fiestas, desempeña un papel menor. De un modo general, los hombres dominan tanto en los asuntos familiares como comunitarios.

El Matrimonio y las ceremonias nupciales. La monogamia es el patrón marital que prevalece entre los Laua. El matrimonio se arregla en la mayoría de los casos por los padres del muchacho. A falta de padres, el pariente mayor más próximo toma sobre sí esta responsabilidad. Los padres del muchacho intentan encontrar muchachas apropiadas; pero, la elección del muchacho y sus preferencias también se toman en consi-

deración. El muchacho y la muchacha y su aceptación no pueden pasarse por alto. Los dos factores que se consideran de máxima importancia para la selección de una muchacha son, su capacidad para ganar, su físico y su carácter. La belleza de la muchacha o la posición económica de sus padres son factores relativamente menos significativos en la elección de esposa. Conforme más pueda ganar, mayor será la demanda que tenga en cuanto a compañera de matrimonio. El matrimonio constituye objeto de negociaciones considerables entre las familias, a través de intermediarios.

El matrimonio entre los Laua puede ilustrarse en la siguiente forma:



De este modo, el matrimonio se divide, burdamente, en Bia y Nika. Nika no debe de confundirse con el matrimonio Shora que es llamado Nika y se realiza de acuerdo con principios islámicos estrictos, entre los musulmanes. Desde el ángulo ceremonial, el matrimonio entre los Laua puede dividirse en el viejo o tradicional y el “nuevo”, punto que requiere de alguna explicación. El bia se solemniza entre los muchachos y con aquellas muchachas que no han estado casadas previamente o se han divorciado, y el Nika se solemniza entre los muchachos (casados o no casados) y con muchachas que han estado previamente casadas o divorciadas.

El bia se divide en “libre”, “pon” y “ghar jamai” En el matrimonio “libre”, los padres de la muchacha dan su hija en matrimonio a un muchacho. No toma dinero y frecuentemente pueden soportar los costos de matrimonio, aunque éste generalmente es tomado a su cargo por

parte del muchacho. En el matrimonio "pon", la familia del muchacho tiene que darles a los padres de la muchacha una suma de dinero ("pon") que varía de cien a quinientas rupias y, finalmente, en el matrimonio "ghar-jamai" los padres de la muchacha no toman dinero de parte del muchacho y asumen todos los costos de casamiento, pero, el muchacho, de acuerdo con los términos del casamiento tiene que vivir con los padres de la muchacha y el periodo durante el que vivan juntos puede variar de un periodo definido (por ejemplo, de diez a quince años) a toda una vida, y bajo tal matrimonio condicional, el muchacho pierde toda su independencia y vive bajo la pura autoridad de la muchacha y de sus padres y parientes. De este modo, observamos el sistema de residencia matrilocal, mientras que en el caso del matrimonio "libre" o "pon", la muchacha vive con la familia de los padres del muchacho. En otras palabras: "pon" implica un sistema de residencia patrilocal. El matrimonio "pon" es el tipo dominante entre los Laua; viene en seguida el matrimonio "libre", en tanto que el sistema "ghar jamai" casi no existe y está siendo eliminado gradualmente.

Si el vínculo matrimonial dura hasta la muerte de la pareja, no se produce ningún problema. Pero, en caso de divorcio, la complicación surge por lo que se refiere al dinero dado en el sistema "pon". Si el marido se divorcia de su mujer, no tiene derecho al regreso del dinero del *pon*; pero, si la mujer busca el divorcio, entonces una porción del dinero *pon* tendrá que regresársele al marido, decidiéndose qué cantidad por los intermediarios de la comunidad Bhaithak. Si una mujer huye de su marido con un niño, el marido tiene derecho a que se le reembolse toda la cantidad de dinero-pon e incluso los gastos de matrimonio en que haya incurrido (y se acostumbra que el marido sea quien haga todos los gastos de viaje), durante su matrimonio, de los padres de la muchacha que, a su vez, reciben la misma cantidad del nuevo marido de la muchacha si el abandono termina en matrimonio. De otro modo, los padres de la muchacha se ven obligados a regresar el dinero *pon* de sus propios recursos.

El sistema *nika* de matrimonio se refiere a una unión entre un muchacho (previamente casado o soltero) y una muchacha que previamente haya estado casada o divorciada.

Todas las esposas y esposos de los matrimonios Bia y todos los hombres que en alguna ocasión estuvieron casados, pero que ahora no tienen esposa por causa de muerte o de divorcio, se conocen como *Aio*, y las esposas y esposos de los matrimonios Nika se llaman *no-aio*; todos los muchachos y muchachas no casados se llaman *plenaios*. El hecho más sig-

nificativo para el autor es, según parece, que sólo los *aios* y los pleni-*aios* pueden participar en la ceremonia *Bia*, en tanto que los no-*aios* participan sólo en *Nika* y en sus ceremonias y actividades. Bajo ninguna circunstancia se deja que los no-*aios* participen o trabajen en *Bia*, mientras que *Nika* es por completo asunto de los no-*aios*.

La ceremonia y el festival matrimonial clasificado bajo el tipo tradicional de matrimonio se destina sólo a *Bia*, pero la "nueva" forma de matrimonio se destina tanto a *Bia* como a *Nika*. El festival tradicional es costoso y no está dentro de las posibilidades de todos. En este respecto, difiere de la "nueva" forma de festival que todos pueden pagarse. El nuevo sistema está ganando popularidad, pero el sistema tradicional, en cambio, está declinando y se está convirtiendo en cosa del pasado entre los Laua.

Los contratos y condiciones que se refieren al matrimonio Laua se confían generalmente a la memoria de los principales y de otras gentes de la comunidad. No se guardan documentos de ninguna clase. "Kabin-nama" es un documento que se registra siempre y cuando se pida esto por ambas partes; cuando se pide, generalmente es por parte de la muchacha. El matrimonio que se registra, requiere también de un "talak nama" que debe registrarse en el momento del divorcio. Pero tales "kabinnama" o documento de registro matrimonial y "talak nama" no se encuentran comúnmente.

En el caso de los sistemas *pon*, "libre" y *ghar jamai* todas las transacciones se realizan de acuerdo con la ceremonia y las condiciones tradicionales, es decir, que los intermediarios deciden los términos de las mismas en la comunidad *bhathak* y todos los detalles del contrato matrimonial y sus condiciones se llevan en la memoria.

Por lo que refiere a los preliminares del matrimonio, la parte del muchacho toma la iniciativa, elige a la muchacha, envía a un intermediario a ver a sus padres para realizar las negociaciones y pláticas formales para el casamiento del muchacho con la muchacha y si la actitud de los padres parece ser favorable, los padres del muchacho, con algunos parientes y con el intermediario, irán a casa de los padres de la muchacha. Durante este tiempo, tomarán pudín, betel y algunos dulces. Si todo se arregla por entonces, se les informa a los intermediarios acerca del asunto y ellos convocan a un *baithak* o reunión de la comunidad; finalmente, todos los miembros de la comunidad serán informados acerca del matrimonio, de sus condiciones y términos. A la comunidad se le dan cuatro rupias por parte de las familias de la muchacha y el muchacho, y se fija la fecha de la ceremonia.

Si el matrimonio se solemniza mediante el ritual tradicional, dura cuatro días, pero si se sigue el sistema nuevo, que es menos costoso, la ceremonia dura sólo un día. Pero, en todos los matrimonios se debe de dar una fiesta cuyo costo varía de cien a cuatrocientas rupias, según sean las condiciones financieras de los padres del muchacho que son quienes están obligados a pagar los costos, decidiéndose la cantidad por parte de los intermediarios.

La ceremonia matrimonial tradicional. Tras la puesta del sol del primer día de la ceremonia, los intermediarios se reúnen delante del patio o frente a la casa del muchacho, y se da la "orden" de traer al novio. Dos *aíos* traen al novio de su casa. El muchacho cubre su cara; los *aíos* traen todos los artículos necesarios, nuevas ropas, anillos y mascada, de la casa del muchacho. Al muchacho se le cubre con tumerics empolvados que ulteriormente se borran mediante un nuevo *dhoti*, y el muchacho usa éste hasta tomar su baño en el último día del matrimonio. Usa también anillos de oro, una mascada, etc., y un chaddar, o bufanda, pero no una ganjee o camisa. Tras de esto, al muchacho le regresan a su casa los hombres. Ninguna mujer participa en estos rituales.

En la tarde del segundo día, la novia es llevada por *aíos* al patio de la casa de sus padres y se sigue la misma ceremonia que en el caso del muchacho el primer día. Esto es puramente función de mujeres *aíos*. Se subsiguen las danzas, los cantos y otras diversiones. A la derecha dos vasijas *ghots* de tierra —una para la muchacha y otra para el muchacho— se imprimen y decoran por las mujeres *aíos*. Después de esto, un poco de *paddy*, de *durbas* (una hierba típica de la región) y de *shindur*, así como una vasijita de aceite (*pradip*), junto con nueve cazuelas, nueve beteles, nueve *koris* y ostras pequeñas y nueve plátanos en un bulto se colocan en el kula del novio. En el caso del kula de la novia, ésta recibe bienes similares a los que se colocan en el del muchacho, pero recibe nueve de cada uno de ellos. La banda y el mali llegarán por la noche. Este último traerá *shera*, *choki*, *mukot* y una sombrilla hecha de papel de colores y varas de yute. Después de la llegada del grupo, se plantan plátanos, cuatro ante la dera o *ghar* del novio y cuatro frente a los de la novia en un sitio cuadrado de tres pies por lado. Esta ceremonia de plantación es acompañada por la banda, con música, danzas y cantos. Como cosa preliminar a los miembros de la banda les será dada la bienvenida por parte de cuatro mujeres *aíos*, de un modo tradicional, teniendo éstas los kulas impresos y pintados en sus manos.

En la mañana del tercer día, se distribuye *payesh* (arroz hervido, con azúcar) entre los varones *aíos*. El baile, el canto, el juego de manos

y otras festividades continúan hasta el mediodía. En la tarde dos hombres, cada uno de los cuales sostiene dos extremos del chadar con las dos manos, sobre un grupo de ocho mujeres, en forma de shamina, conducen la procesión nupcial. Esta procesión, denominada "cholon", seguida por otros hombres, mujeres y niños, se desplazará hasta el banco de un río o canal cercano y en los bancos jugará el "juego de las kori", y las mujeres traerán agua en los recipientes decorados previamente: uno para el muchacho y otro para la muchacha. El novio y la novia se bañarán con esta agua en el cuarto y último día de la ceremonia. En la tarde, el barbero llegará para cortarles las uñas y lavarles las manos al muchacho y a la muchacha.

El último día a las 10 a. m. el muchacho y la muchacha se bañarán debajo de los bananos con el agua que les ha sido traída previamente en las vasijas coloreadas y pintadas. Se pondrán nuevos vestidos y ornamentos. El muchacho se pondrá mukot en la cabeza. El novio, en seguida, cabalgará una cierta distancia a caballo. Ulteriormente bajará a sentarse en un pati. Se traerá a la novia. Y los dos kulas ceremoniales se mantendrán ante la pareja. Todos los intermediarios y los parientes de la novia y el novio se reunirán con los otros adultos y niños de la aldea. Esta es la última reunión de la ceremonia matrimonial. El toque final es dado, de acuerdo con los principios islámicos, por un *munshi* o sacerdote islámico. Una dote o *mohr* de 3.50 rupias se fija, la cual debe ser pagada por el novio a la novia, de acuerdo con la ley islámica. En esta forma se realiza la última fase del matrimonio como el nika, de acuerdo con los mandatos islámicos.

La ceremonia del matrimonio "nuevo" es un ritual que dura sólo un día, y se fija con anticipación para una fecha determinada, haciéndose todo esto con el consejo de un *munshi*. El día del matrimonio, tanto el muchacho como la muchacha toman su baño y se ponen vestidos y ornamentos nuevos. El muchacho es llevado ante los padres de la muchacha, ante la dera o bote de estos, haciéndole sentarse en un páti, en tanto que la muchacha permanece en el interior de su bote. Se distribuyen betel, aceite y algunos dulces entre quienes están presentes en la ceremonia; un *mushi* llega y solemniza la ceremonia nika de acuerdo con la ley islámica. Esto también es función de todos los hombres y mujeres aios.

La ceremonia nika de matrimonio entre un hombre y una viuda o una mujer divorciada dura también un día y es una función para todos los no-aios de ambos sexos.

Después del matrimonio, la pareja recién casada va a ver a los pa-

dres del muchacho. Después de siete días con ellos, van a la casa de los padres de la muchacha y están ahí durante cuatro días antes de regresar a residir de por vida con los parientes del muchacho. El corto periodo durante el cual la pareja recién casada vive con la familia de la muchacha se llama *aat-niori*.

Esta sección sobre el matrimonio Laua puede darse por concluida con unas cuantas palabras sobre el divorcio. Algunas de las causas principales de divorcio son el adulterio, el malajustamiento sexual y la crueldad del esposo para con la esposa. El divorcio no requiere de formalidades sino solamente del deseo de cada una de las partes de dar por terminada la unión; con todo, la tasa de divorcios es extremadamente baja.

Si un hombre desea volver a casarse con su mujer después de haberse divorciado de ella, ella tiene que casarse con otro hombre (que, por lo general es el hermano de su ex-esposo o abuelo, y de edad avanzada). Esto se conoce como un matrimonio *hila*. Después de tres meses y trece días del matrimonio *hila*, la mujer conseguirá el divorcio y su anterior marido se casará nuevamente con ella.

La preñez extramarital es muy rara, pero si un hombre es responsable de dicha preñez, debe de aceptar a la muchacha o será multado fuertemente hasta una cantidad de seiscientas rupias pagables al padre de la muchacha.

Si un hombre tiene que ver con la esposa de otro hombre, que es algo que ocurre con poca frecuencia, es multado severamente. Los padres de la muchacha también pueden ser considerados como culpables y se les multará.

La justicia social. Los Laua no tienen consejo gobierno o cualquier otra organización permanente encargada de la justicia social y la administración. Su justicia social y su gobierno se realizan a través de costumbres y convenciones de larga data. Los Laua van muy raramente a los tribunales y nunca se dirigen a otras gentes para dirimir sus disputas. Resuelven todas sus disputas de acuerdo con sus propias costumbres y convenciones, que les han sido legadas por las generaciones pasadas. Un hombre conocido como *jamadar* es designado por los intermediarios y actúa como mensajero que circula información y hace circular asimismo las órdenes que recibe periódicamente de los intermediarios. No hay procedimiento especial para seleccionar a dicho mensajero. Un hombre que es activo, listo y obediente tiene probabilidades de ser elegido. Esta "jamadarcís" es transmitida de padres a hijos, a menos que un hombre pierda este privilegio por alguna infracción.

Los conflictos surgen generalmente por el préstamo de dinero, por líos de muchachas y muchachos, por el matrimonio, el divorcio, etc. Si un deudor deja de pagar el dinero que ha pedido prestado, a su debido tiempo, el acreedor se lo informa a uno de los intermediarios que convoca un *baithak* en el que participan todos los miembros varones. Las dos partes —deudor y acreedor— en el caso de una disputa marital, la familia del esposo y la de la esposa intercambian argumentos en el *baithak*. Todos los demás escuchan los argumentos opuestos. Puede convocarse a los testigos, si los intermediarios desean hacerlo. Frecuentemente los intermediarios realizan una breve consulta entre ellos mismos y dan su veredicto. Este se convierte inmediatamente en final y, con ello se resuelve la disputa. Ninguna parte puede desobedecer el juicio. Sin embargo, si alguna de las partes desobedeciera el veredicto, todos los intermediarios y el resto de la comunidad se volverían contra esa parte y la boicotearían o la reducirían al ostracismo. Si el conflicto o disputa es de una naturaleza muy seria o de gran importancia, se resolverá después de oír los argumentos de las dos partes implicadas. La audiencia se realizará en un *baithak* general en una pequeña reunión conocida como *shangastha*, que incluye a los intermediarios y a algunos hombres del *baithak* general. Todos los hombres que asistan al *baithak* general están divididos en dos grupos conocidos como *giram* y *muddoi*. Quienes son parientes más próximos de los disputantes y quienes tienen cualquier interés en el conflicto o hablan y arguyen en el *baithak* general en favor de cualquiera de las partes opuestas, forman el *muddoi*. El resto constituye el *giram* y son neutrales. Los *muddois* no pueden sentarse en el *shangastha*, que está reservado para los *girams* que pasan el veredicto. El veredicto que se toma unánimemente en el *shangastha* es anunciado en un *baithak* general que es convocado ulteriormente y al que asisten todas las partes. El juicio también se realiza mediante promesa o juramento. Si se sostiene que un hombre es un ladrón (lo cual ocurre casi siempre) o un criminal que rehusa admitir su culpa, debe de jurar su inocencia tocando el *Quran* sagrado. En todos los casos, cada una de las partes en conflicto darán dos rupias a la comunidad, y a este dinero se le conoce como *shudamot*.

En toda disputa que llega a la comunidad para su arreglo debe darse una suma de dinero que varía entre cincuenta y quinientas rupias por parte de cada una de las partes en conflicto. Estas sumas son conocidas como “dinero de la comunidad” y a la parte que gana el caso se le reintegra toda la cantidad, mientras que el dinero de la parte derrotada es confiscado por la comunidad. Si la parte confiesa su culpa,

entonces una parte de ese dinero —nunca la cantidad total— se le regresa.

El padre de un niño recién nacido está obligado a dar una rupia a la comunidad. En el caso de una niña recién nacida, la suma es de ocho annas. Cada parte de un matrimonio entrega dos rupias a la comunidad. En estos casos, el dinero se deposita con los intermediarios.

Una porción del dinero de la comunidad se gasta para mantener a los huéspedes de la propia comunidad de los Laua que puedan llegar ocasionalmente de otros distritos. Todos sus huéspedes se dividen en dos grupos. Generalmente, los intermediarios influyentes y los miembros ricos pueden formar un grupo y los huéspedes pobres formarán el otro grupo. El primer grupo recibe muchos honores y es mantenido por doshashoi, lo cual representa un reconocimiento y respeto social generales. Cualquier huésped común u ordinario es mantenido por ghar-kutali, lo que significa que tales huéspedes toman sus comidas y permanecen con sus parientes más próximos, sin que la comunidad se haga responsable de ellos. El resto del dinero de la comunidad que queda tras los gastos de doshashoi puede gastarse en grandes fiestas de la comunidad, o el dinero puede usarse para comprar cosas como grandes *deckchi* o vasijas de estaño para cocinar o para construir una mezquita, o para comprar cosas para la mezquita para el uso de toda la comunidad. Por otra parte, el dinero puede distribuirse entre los miembros de la comunidad, considerando especialmente a los influyentes ricos y ancianos. El grueso del dinero va directamente a los intermediarios.

Con respecto a las creencias y el fatalismo, hay que decir que los Laua son musulmanes devotos. Tienden a dar una gran consideración a los principios religiosos. Ofrecen plegarias jumma los viernes en la mezquita, y observan las ocasiones religiosas de milad, Idulfre, e Idul-Azah.

Con excepción de unos pocos muchachos que asisten a las escuelas secundarias locales, los Lauas son iletrados. Como grupo, tienen poco tiempo para actividades culturales o recreativas, fuera de la ocasional lectura de las cartas y de la música.

La ideología de las gentes se encuentra marcada por un fuerte fatalismo. Así, por ejemplo, los Laua creen que la viruela es un brote o signo del descontento o de la cólera de la deidad hindú Sitla. Si alguna persona la descontenta, será atacada por la viruela. Para satisfacer a la deidad y para salvarse de dicha enfermedad, los Laua ofrecen dinero al brhman para su puja en el templo hindú. Los Laua creen que khoaj-khejer el Bir (santo musulmán) del agua puede salvarlos del peligro de caer en el río. Para satisfacer al santo y procurar sus bendiciones, los

Laua observan la práctica especial de flotar velas durante el mes bengalí de Bhadra (agosto). Esta función es muy importante en sus vidas porque viven en sus pequeños botes casi por todo el año. Dan ofrendas sagradas y especiales en la ceremonia conocida como Khodai-Shinni (o sea, *payesh* ofrecido a Alá) en el mes bengalí de Agrahayan (diciembre) para complacerlo; con el fin de salvar del cólera y la viruela que matan, los padres prometen que después de un cierto periodo (quizás ocho o diez años) comprarán una vaca para sacrificarla en nombre de Alá. Si un niño vive, los padres irán al santuario de un santo a ofrecer plegarias, y el niño es llamado un "niño de molli".

Los Laua creen que si una mujer come arroz no hervido, la fortuna desaparecerá. Sentarse por la noche con el cabello sin atar puede atraer un peligro, y la preñada que va con un pescado en su mano al ghat del río, para lavarse en la noche, puede hacer que venga un mal espíritu. Si una mujer mira un espejo por la noche, puede surgir la mala fortuna, y el peligro puede subseguir al hecho de que una muchacha ría estrepitosamente por la noche. Si una mujer se sienta sobre su pie en medio de la cama de su esposo, por la noche, morirá, y si el marido deja el lecho antes que su mujer, sobrevendrá el peligro sobre los hijos por nacer. Hay otras muchas supersticiones que se encuentran ampliamente aceptadas.

Todos los acontecimientos de este mundo se interpretan como la voluntad de Alá. El que sin su voluntad no ocurre nada en el mundo es una creencia que se encuentra firmemente enraizada entre los Laua. Cuando se cae en peligro, esto representa el descontento de Alá. Puesto que Alá es justo, envía infortunios y tristezas como castigos para quienes pecan o hacen males. El Todopoderoso, según cree el Laua, es muy bondadoso con todos y da la fuente de la vida a todos en el mundo.

Cambio social. Durante la vida de las últimas tres o cuatro generaciones, se han producido muchos cambios en las esferas sociales y económicas Laua. Actualmente muchas gentes de otras comunidades se están ocupando de capturar y vender pescado y de transportar ájorcas, ocupaciones que antes fueron sólo negocio de los Laua. Una práctica contemporánea, desconocida de los Laua en el pasado, es la de la compra de tierras para darlas a otros para que las cultiven a cambio de una suma fija de dinero o de una participación en el producto anual. El hecho mismo de que en un sitio en particular estén por lo menos unos cuantos miembros de algunas familias durante todo el año es un hecho que indica que los Laua están sedentarizándose lentamente. Su vida nómada está dejando sitio, lentamente a un patrón permanente en lo espacial.

Los Laua se encuentran claramente en un periodo de transición volviéndose del estadio pescador y cazador de desarrollo al nivel agrícola y pastoril. La educación que los niños Laua están recibiendo y la alta consideración que tienen para la educación, para las personas educadas y los puestos de gobierno sugieren que tras el estadio agrícola algunos de ellos ya no estarán contentos con el estilo de vida de sus antepasados.

Los cambios que se han producido en los derechos de propiedad y en el matrimonio de los Laua son interesantes y notables. Anteriormente, tras la muerte del padre, la propiedad pasaría solamente a los hijos, pero, en la actualidad, las hijas y las madres también reciben su participación. El "nuevo matrimonio" es un fenómeno reciente en sus vidas. Los Laua no sabían siquiera del registro o del matrimonio hace unas décadas pero ahora, bajo el sistema "neo-matrimonial" el registro se practica. El sistema familiar conjunto está dejando vía libre al sistema familiar singular y monogámico.

Los Laua se están consagrando en forma creciente a la religión y se inclinan más y más a la observancia de los principios y rituales religiosos. Esta actitud no es totalmente atribuible al hecho de que desde el remoto pasado hayan permanecido aislados de las influencias industriales y tecnológicas. Más bien se debe al hecho relacionado de que sienten fuertemente su posición aislada e inferior frente al resto de los musulmanes y ellos creen que sólo una honda devoción respecto de la religión y la observancia apropiada de los principios y de la educación religiosos puede elevarlos de su posición humilde dentro de la sociedad musulmana.

Relaciones con los Mal y con otros musulmanes. Los Laua y los Mal son dos de las ocho sub-classes de los Bediya. Los Laua se consideran invariablemente superiores y más "civilizados" que los Mal. No comen con los Mil ni se casan con ellos. Cualquier Laua que viola esta costumbre social rígida es multado fuertemente, se le sujeta a boicot e incluso se le proscribire. En respuesta a una pregunta un Unnurali Laua dijo en tono airado: "¿Por qué hemos de comer o de casarnos con sus muchachas? Ellos no realizan el ruja-namaj y otras actividades religiosas en forma apropiada. Los Mal son inferiores a nosotros."

En la vida religiosa parecería que los Laua son más devotos en la observancia de los rituales tradicionales. Una proporción mayor de ellos realiza el ruja-namaj en comparación con la proporción de quienes lo realizan entre los Mal.

Los derechos de propiedad y las reglas de herencia de los Laua son apreciablemente diferentes de los de los Mal, que sólo reconocen el derecho de los hijos a la propiedad del padre. También es notable que

los Mal han prohibido totalmente el sistema de la ceremonia matrimonial tradicional en que se siguen empeñando los Laua. También es de interés notar, frente a la actitud de los Laua frente a los Mal, que los Mal se sienten superiores no sólo en relación con los Laua, sino con todas las otras sub-clases de los Bediya. Se abstienen de invitar a los Laua a cualquiera de sus funciones y actividades sociales y tampoco asisten a las funciones de los Laua. En forma parecida, los Laua muestran una actitud de superioridad etnocéntrica frente a todos los Bediya y mantienen una sociedad estricta de clase cerrada en lo que a otros Bediya se refiere.

En la aldea Bionniya, los Laua viven una vida separada, segregada. No tienen relaciones matrimoniales o sociales con los musulmanes locales. Cuando son invitados a comer con los musulmanes locales en ocasiones especiales se les dan sitios en una zona separada. Un musulmán local de Bionniya declaraba: "No comemos con los Laua porque son gente maloliente, no son limpios y comen cosas incomibles. No nos casamos con ellos porque las mujeres vagan por la aldea y no tienen purdah ni observan el shariat." Esta actitud es típica de muchos musulmanes bengalís hacia los Laua. Los Laua, sintiéndose humillados a causa de su posición inferior y aislada, se muestran prontos a dar en matrimonio a los muchachos musulmanes y a tomar a muchachas musulmanas como esposas para sus hijos, pero en la práctica real esto nunca ocurre. Excluidos del uso del cementerio público, los Laua tienen su propio sitio de enterramiento y su mezquita.

La ceremonia matrimonial tradicional de los Laua no se encuentra entre otros pueblos fuera de la comunidad Bediya. "La ceremonia matrimonial 'nueva' o 'shora' de un solo día, contrasta con el ritual local musulmán que dura tres. Otra diferencia más significativa es la de que entre los musulmanes de Bengala Oriental es usual que un muchacho, al casarse, continúe viviendo con sus padres junto con su mujer y los niños que puedan tener. A la muerte del padre, los hermanos supervivientes pueden decidir vivir juntos.⁵ Esto es ampliamente típico del Este de Bengala, pero una pintura muy diferente es la que hay que trazar respecto de los Laua, así como de los Bediya en general. Un muchacho Laua, al casarse, como se ha señalado, construye su propia dera y compra su propio bote, creando un hogar separado con su mujer. Los Laua manifiestan también un grado apreciablemente más alto de libre asociación entre los sexos."

⁵ A. F. A. Hussain, *Human and Social Impact of Technological Change in East Pakistan*. Oxford University Press, Dacca 1956, p. 74.

El vínculo y la intimidad social así como el sentido de seguridad grupal son más hondos e íntimos entre los Laua que entre las gentes locales. Su sistema de justicia social es único y siguen costumbres y convenciones sociales largamente practicadas. Raramente van a los tribunales y en este respecto, nuevamente, difieren de los otros musulmanes. Finalmente, puede notarse que la relación matrimonial Laua en la práctica es un vínculo en el cual la mutua responsabilidad económica es importante.

Como conclusión podemos asentar que su modo de vida nomádico y su posición zaguera y aislada en la sociedad musulmana más amplia de Paquistán Oriental han dado a los Laua ciertas características distintivas que son típicas y únicas y que no se encuentran entre otras gentes de la provincia. Para un visitante casual, los Laua pueden aparecer como un mero grupo de familias que viven en pequeños botes típicos y que tienen una forma particular de vida; unas cuantas preguntas y respuestas no revelarían el patrón peculiar de sus relaciones. Para esto se requiere de una larga residencia entre estas gentes, para estudiar y visualizar los aspectos socio-económicos y de otro tipo de la comunidad Laua.

El "sistema clasificatorio" que se encuentra entre ellos así como entre los Bediya en general puede indicar, según es de creer, en determinado tiempo, en el pasado, pudo haber o hubo un vínculo o alguna relación entre estas gentes y la tribu Toda del sur de la India. Puede sugerir también que los Bediya vagaron por todo el subcontinente en el remoto pasado. Una investigación y un estudio ulteriores también pueden arrojar alguna luz en conexión con las relaciones entre los Bediya u otras tribus nomádicas de Asia o incluso con los gitanos de Europa. Pero, pendiente de ulteriores investigaciones, la posibilidad histórica de cualquier conexión de tal tipo queda en los dominios de la conjetura.